

localidades, donde nunca antes se habían celebrado ceremonias nacionalistas de carácter popular) interiorizaron la nación como un valor sagrado e indiscutible. Paradójicamente, este programa nacionalizador de contenido moderadamente laico despertó la conciencia cívica de un sector importante de la opinión pública, y la movilizó a fines de los veinte en la lucha por la democracia y los derechos de ciudadanía. Este surgimiento de una cultura cívica anticonvencional y democrática resultó decisivo en la lucha contra la Dictadura y la Monarquía, y allanó el camino a la proclamación de la Segunda República, que como régimen político con su propio proyecto nacionalizador de masas tuvo grandes dificultades para transformar el universo simbólico en torno a la patria española construido por el primorriverismo durante los años veinte.

Al final de esta obra de referencia sobre la historia político-cultural de la España de entreguerras, Quiroga concluye que, por falta de recursos y de coherencia, la Dictadura no consiguió que el nacionalcatolicismo se convirtiese en la ideología hegemónica que permitiera forjar un consenso en torno al régimen monárquico y a la nación entendida desde su sesgo más tradicional. Con todo, su legado fue tan evidente como complejo, ya que en los años treinta impregnó de forma variable el discurso conservador de las derechas y de los militares

antirrepublicanos, quienes emprendieron a partir de 1936 su propio proceso de nacionalización negativa de masas, pero de forma mucho más brutal y excluyente que en la década anterior. A pesar de que el autor constata el fracaso circunstancial de la mayor parte de los agentes oficiales u oficiosos de nacionalización que estudia en su ensayo, no cabe duda de que Primo de Rivera impulsó el programa nacionalizador más intenso, ambicioso e influyente de la España del primer tercio del siglo XX.

Eduardo González Calleja
Universidad Carlos III de Madrid

MIR, Conxita (ed.), *Jóvenes y dictaduras. Propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España*, Lleida, Editorial Milenio, 2007, 294 págs.

La época de entreguerras ha sido considerada habitualmente como el punto de arranque en la movilización política de la juventud, constituyendo un lejano precedente de la que se desarrollaría en la década de los sesenta del siglo XX. En efecto, aunque en los años anteriores a la Gran Guerra se habían dado unos primeros pasos en este sentido, fue a partir de 1918 cuando se asistió a una creciente politización de dicho segmento social. Las organizaciones juveniles ganaron

entonces autonomía e incrementaron sus efectivos, al tiempo que sus militantes pasaban a desempeñar un papel clave en la intensificación del activismo político que conocieron las sociedades europeas del momento.

Si nos centramos en el ámbito de las fuerzas políticas de signo derechista, no hay duda de que las generaciones nacidas en las dos primeras décadas del novecientos lideraron el desplazamiento de amplios sectores de la opinión conservadora hacia las posiciones más extremistas. De este modo, los partidos fascistas basaron en buena parte su expansión en la captación de jóvenes adscritos previamente a unos grupos de la derecha tradicional que cargaban con el estigma de formar parte del caduco orden liberal-burgués que pretendía ser superado. Además, debe tenerse en cuenta que la juventud ocupaba un lugar central en la cosmovisión fascista, como bastión del establecimiento del nuevo orden, por lo que la adopción de una mística juvenil resultaba crucial. La exaltación de «lo joven» formaba parte del rechazo radical a un sistema establecido que se percibía como periclitado y decadente; el régimen de Mussolini, por ejemplo, se presentaba en buena parte como una revuelta generacional. Pero si las secciones juveniles de las organizaciones fascistas actuaron como vanguardia en el proceso de destrucción de la democracia, una vez conquistado el poder siguieron

siendo parte esencial de sus proyectos de dominación totalitaria, aunque por supuesto su ejecutoria debiera mutarse considerablemente.

El libro objeto de comentario reúne el conjunto de aportaciones presentadas al seminario llevado a cabo en el 2006 en la Universidad de Lleida en el que se analizaron las políticas de infancia y juventud impulsadas por cinco regímenes dictatoriales de signo conservador: el franquismo, el salazarismo, el fascismo italiano, el nazismo y el totalitarismo japonés. El encuentro se ubicaba en el marco de un proyecto colectivo sobre *Niños y jóvenes en regímenes autoritarios: una perspectiva comparada*, subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia, con el que se pretende complementar otros estudios anteriores centrados en la represión bajo el régimen franquista. El volumen resultante reúne siete trabajos firmados por especialistas procedentes de distintas universidades españolas, viene precedido por una presentación a cargo de la profesora Conxita Mir, y se cierra con una útil bibliografía sumaria.

Los cuatro primeros capítulos tratan de las organizaciones que constituyeron los principales referentes internacionales de las juventudes falangistas. Así, Josep Gelonch sintetiza el proceso de socialización de los jóvenes italianos entre 1922 y 1943; un proceso básico, sin duda, para entender el notable consenso que, según Renzo de Felice, concitó el régimen

fascista durante gran parte de su existencia. En este sentido, se destaca en primer término la imagen transformadora de la que gozó en sus inicios el movimiento político liderado por Mussolini, circunstancia que explicaría su enorme atractivo para muchos jóvenes. Por su parte, Toni Morant analiza la juventud hitleriana entre 1930 y 1945. El autor dedica una buena parte de su trabajo al análisis de la historiografía sobre la cuestión, poniendo el acento en su muy tardía aparición y en la persistencia de lagunas historiográficas tales como la relativa a la organización juvenil femenina BDM. Tal vez por ello, Morant dedica especial atención al estudio de las muchachas nazis, sumándose a la corriente historiográfica que ha venido dando creciente relevancia a las políticas nacionalsocialistas de género, dentro de las que se inserirían las medidas adoptadas en materia racial y demográfica. La contribución de Akemi Saito es, sin duda, la que puede resultar más atractiva para muchos lectores, aunque sea únicamente por acercarnos a un ámbito de estudio con una presencia tan limitada en nuestra historiografía como es el del régimen japonés. Niños y jóvenes se vieron dramáticamente implicados en el proceso de movilización nacional emprendido por el sistema totalitario nipón, en el que si bien el conjunto de la población era reducida a la mera condición de súbditos del Emperador, los menores de edad

se veían privados de manera muy singular de toda capacidad de libre determinación. No en balde, de ello dependía en buena parte la estrategia expansionista y militarista del régimen; en este sentido, los kamikazes o las muchachas enviadas a Manchuria para contraer matrimonio con los colonos japoneses constituyen fenómenos sin paralelismo alguno en el caso europeo. Por su parte, Esmeralda Muñoz Sánchez trata de la juventud femenina portuguesa bajo el régimen de Salazar. Dadas las peculiares circunstancias que determinaron el establecimiento de la dictadura lusa, en este caso se aprecian elementos de continuidad mucho más marcados en las políticas de juventud implantadas por los nuevos gobernantes que en los modelos nazi y fascista. El *Estado Nuovo* toma como punto de referencia instituciones tradicionales cuyas funciones son reinterpretadas para adaptarse al orden político establecido, al tiempo que oscila constantemente entre los intentos de movilizar a las mujeres en apoyo del régimen y el deseo de retenerlas en el hogar.

Estas aportaciones son útilmente complementadas por los tres capítulos relativos a la juventud española bajo el franquismo. Así, José Antonio Cañabate se centra en el desarrollo del Frente de Juventudes en España entre 1940 y 1960, sintetizando aspectos tratados en su tesis doctoral, aunque complementados con unos primeros esbozos sobre la trayectoria

de la Organización Juvenil Española y la Delegación Nacional de Juventud en el *segundo franquismo*. En un detallado estudio, se valoran los antecedentes, objetivos, éxitos y limitaciones de la organización política de FET de las JONS que encuadraba obligatoriamente a los jóvenes españoles. Si el Frente de Juventudes era un paradigma de los planteamientos totalitarios del primer franquismo, el establecimiento de la OJE debe entenderse como una apuesta por formulaciones políticamente más asépticas, en las que la defensa de la revolución nacionalsindicalista quedaba relegada a un segundo plano. Sofía Rodríguez, por su parte, dedica su estudio a las niñas y jóvenes bajo la dictadura franquista. La autora destaca que, desde sus inicios, la Sección Femenina se reveló como una plataforma que permitía a muchas mujeres adquirir una formación, tener una actividad remunerada o gozar de unos ciertos niveles de autonomía personal. Además, la estética de las mujeres falangistas se asociaba a un cierto aire de modernidad frente al discurso católico más tradicional, de tal modo que podían ofrecer una imagen atractiva y pintoresca que contribuía a la legitimación del régimen. Finalmente, Carme Agustí se centra en los tribunales tutelares de menores, encargados de la custodia de los niños y jóvenes desamparados en la década de los cuarenta. El sistema es caracterizado en términos de reeducación correccional y de

adoctrinamiento; como en el caso de los organismos dedicados a presos y libertos, subyace un tratamiento basado en la idea de que era preciso redimir a una población peligrosa para los intereses del sistema dictatorial, por lo que la acción represiva y la de atención eran a menudo difíciles de deslindar.

Pese a la heterogeneidad de los enfoques planteados por los autores, resulta evidente que los trabajos incluidos en este volumen permiten profundizar en el conocimiento de las similitudes y especificidades de los distintos modelos objeto de estudio. La tesis fundamental que se desprende es que el encuadramiento de niños y jóvenes constituyó uno de los pilares centrales de la política de adoctrinamiento practicada por estos sistemas políticos, con el objeto de asegurar su perpetuación en la sociedad. En todos los casos, fueron diseñados un conjunto de servicios asistenciales, concebidos como mecanismos de control de dicho colectivo. Llama la atención, en todo caso, que circunstancias como el impacto del conflicto bélico propiciaran adaptaciones en la política juvenil que generaron consecuencias a menudo no deseadas por las propias autoridades. Particularmente significativo resulta que en España, Italia o Alemania las organizaciones femeninas, pese a su ideología ultraconservadora, se convirtieron en un instrumento de modernización en las relaciones entre

géneros, al propiciar un acceso masivo de la mujer al espacio público. Por otra parte, la exportación de experiencias fue ejercida de manera particular desde Alemania e Italia hacia el resto de los regímenes dictatoriales. Así, si el servicio social que padecieron las españolas se inspiró en buena parte en el modelo existente en Alemania, la educación totalitaria y militarista a la que estaban sometidos los niños y jóvenes nipones bebió también del ejemplo nazi. Para acabar, resulta difícil hacer un balance sobre el grado de consecución de sus objetivos por parte de estas organizaciones, pues si bien es cierto que consiguieron integrar amplios segmentos juveniles en el proceso de toma y consolidación del poder y contribuyeron a crear un consenso en torno al régimen, otra cuestión es que fueran capaces de asegurar la renovación generacional del movimiento político respectivo. Tal y como se ha establecido en trabajos como los de Elizabeth Harvey para Alemania, a menudo los proyectos de encuadramiento juvenil que pretendían difundir el conformismo entre dicho segmento social fracasaron, generando el efecto contrario. En definitiva, como señalara en su momento Gino Germani, las propuestas de socialización y promoción de las generaciones más jóvenes planteadas por los fascismos eran irrealizables, por cuanto chocaban directamente como los fundamentos del orden social que defendían.

La historiografía española no ha sido generalmente pródiga a la hora de ofrecer aportaciones de relieve en el campo de la historia política comparada europea. Por ello, sin duda es muy loable un trabajo como el que nos ocupa, el cual no se limita a proporcionar un conjunto de estados de la cuestión plenamente actualizados, sino que apunta nuevas interpretaciones que en el futuro deberán ser desarrolladas. En este sentido, sería muy de agradecer que el volumen objeto de comentario fuese complementado con aportaciones relativas a otras corrientes políticas de la Europa del siglo XX. Una de las líneas de investigación que, en mi opinión, podría ofrecer más resultados es la relativa al comunismo soviético, el cual –no lo olvidemos– coincidió con el fascismo en la reivindicación de las jóvenes generaciones como sinónimo de la energía y el radicalismo precisos para transformar la sociedad.

David Ginard i Féron

RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando, *Bibliografía de las Brigadas Internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República (1936-1939)*, Albacete, IEA «Don Juan Manuel», 2006, 1281 págs.

El trabajo bibliográfico de Fernando Rodríguez de la Torre es muy